

Comunicaciones

"DEL DIARIO AL LIBRO" Episodios trágicos de la Revolución en la pluma de Mitre *

EDUARDO HOURCADE**

Si la labor de Bartolomé Mitre (1821-1906) como hombre de estado es relevante, su labor como historiador no lo es menos. Una brutal simplificación podría llevarnos a decir que Mitre no sólo ha sido arquitecto imaginativo de la fórmula política que funda la Argentina, sino que es quien también, entre los primeros, escribe una "Historia" de esa Nación Argentina que obra como soporte simbólico de la misma.

Aunque la labor historiográfica principal de Bartolomé Mitre se resume en sus obras alrededor de Belgrano y San Martín, su pluma infatigable desparramó en la prensa periódica una gran cantidad de artículos de breve extensión. En los mismos se aprecia una modalidad de escritura que difiere de las obras antes citadas y que se tomarán aquí como base para un ejercicio reflexivo en torno a la forma en que el propio autor se piensa a sí mismo y a sus oficios de político, periodista e historiador.

Utilizamos como material para este cotejo una serie de relatos que fueran conocidos últimamente con el nombre de *Episodios de la Revolución*.⁽¹⁾ Nos centraremos en el análisis de uno de estos relatos, el del Falucho y los ulteriores sorteados de Matucana.

I.

Aunque sea rápidamente, es necesario reseñar la agitada vida de Mitre como político e intelectual. Hijo de una familia pobre de Buenos Aires, pasa sus primeros años en Carmen de Patagones donde su padre lo instruye en las primeras letras. Una vez que domina la lectura no dejará de abocarse con fervor a ella. Muy joven aún, a los 16 años años se enrola en las filas antirrosistas y colabora en la defensa de Montevideo.⁽²⁾

Comienza aquí otra pasión, la del artillero. En los años siguientes adquirirá prestigio como el "artillero Científico" -así lo llamó Echeverría- pero también como el poeta que

* La primera versión de este trabajo fue discutida en el Encuentro Internacional Ficción y Política en el siglo XIX, Facultad de Humanidades y Arte, UNR., Agosto de 1993.

** Universidad Nacional de Rosario.

publica sus versos en varios de los periódicos orientales. Años más tarde desarrollará su pluma en el periodismo durante cortas estadias en Bolivia, Perú y Chile.

Reintegrado al Plata, la artillería lo ocupa de nuevo en Caseros (1852), pero a continuación el fogoso militar y el hombre letrado se ensancharía en otra dimensión, la de la oratoria vibrante que en pocos meses lo convierte en uno de los principales dirigentes políticos porteños. Con independencia de los éxitos o fracasos de Mitre en la vida política, siempre mantendría una relación de especial cariño y veneración para el "pueblo"⁽³⁾ de Buenos Aires, un tipo de liderazgo que, ante todo por su duración, evidencia una solidez incomparablemente mayor a la de sus eventuales adversarios de los años 50.

Por aquellos años Mitre, que siempre mantendrá una presencia en la escena pública a través de la prensa periódica, iniciará otra forma de escritura menos efímera: el Libro.

En primer lugar reúne con el nombre de Rimas un poemario que muestra su vena lírica. Casi inmediatamente después publica la 1ª edición de la *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*. Este esbozo primero es seguido por una nueva elaboración y extensión del material temático que en su 2ª edición (1858-9) alcanza los dos volúmenes.

A continuación dejaría de lado la pluma para tomar la espada y dirigiendo las fuerzas bonaerenses sufrir la derrota de Cepeda. Un par de años más tarde, en Pavón, se tomará revancha y accederá a la presidencia de la Nación a fines de 1862. Su gestión como líder de una corriente desenclavada de los regionalismos, el Partido Nacional, se irá debilitando en la medida en que sucesivos conflictos, especialmente la Guerra del Paraguay, le impusieran nuevas tensiones. Hacia el final de su mandato, incapaz ya de influir sobre los acontecimientos, adoptará la decisión de vincularse a la política de una manera, digamos para ir rápido, más universal.⁽⁴⁾

Con la ayuda de sus amigos compró el diario *La Nación Argentina*, cuyo nombre que acortó a *La Nación* y publica a partir de enero de 1870. "*La Nación Argentina* era un puesto de combate. *La Nación* será una tribuna de doctrina... Hoy el combate ha terminado... la nacionalidad es un hecho y un derecho indestructibles".⁽⁵⁾ Ante el debilitamiento político Mitre preferirá situarse por encima de las facciones, oficiando como un mediador en las circunstancias en que los conflictos se hagan inevitables. Involucrado en el movimiento contra la elección de Avellaneda, es derrotado en el combate de *La Verde* (1874). Prisionero en Luján, condenado a destierro, recibirá en el aniversario de la Revolución de Mayo- el perdón presidencial. Esta sería la última incursión faccional. De allí en más sería el mediador, el candidato de la transacción, la expresión empática de los deseos políticos del "pueblo" de Buenos Aires.

En el orden político de los notables, Mitre sería capaz de dibujar para sí mismo un destino que lo colocara al resguardo de los avatares de su vida de artillero y que tendrá como principal expresión un esfuerzo intenso de elaboración de la cultura local, en el que por supuesto debe incluirse su obra historiográfica. "Sus estudios y monografías sobre lingüística y temas indígenas; sus múltiples producciones de índole histórica, desde la biografía de Rivera Indarte a las notas sobre Ulrico Schmidel y los viajes de Azara, desde su drama en verso sobre la heroína americana Policarpa Salavarrieta, hasta sus traducciones de las *Odas* de Horacio, *La Divina Comedia* y el *Ruy Blas* de Víctor Hugo; sus arengas discursos y proclamas nos muestran la vasta capacidad de producción de este obrero de la pluma...".⁽⁶⁾

II.

Decíamos antes que lo principal de su obra historiográfica gira en torno a las biografías de Belgrano y San Martín.(7) La primera de ellas será engrosada una vez más en 1877. Para entonces comienza a apuntar en Mitre un historiador partidario de las nuevas estrategias de producción del conocimiento guiadas por la heurística, que serán expuestas en los siguientes años 1881-82 en los debates que mantuviera con su rival historiográfico, Vicente F. López. Recientemente se han venido a recordar las resonancias conceptuales de esta escritura,(8) como también la posibilidad -partiendo de la teoría política-, de otra lectura de las controversias de nuestro autor con López, acerca del pasado necesario como "punto de partida" de la libertad moderna.(9)

La adopción por parte de Mitre del espíritu científico que caracterizó al nuevo conocimiento histórico debe, con todo, relativizarse. Nunca intentó por medio del recurso erudito ponerse a cubierto de las operaciones de valoración que son imprescindibles a la hora de edificar una memoria común, y siempre consideró a su labor como historiador como la continuidad de sus luchas políticas en la creación de una cultura cívica y una sociedad donde el "pueblo" fuera soberano.

Si la historia de Belgrano ha debido hacerse así, fragmentariamente, agregando pedazo tras pedazo, y obteniendo en verdad productos marcadamente diferentes (especialmente en la tercera edición de 1877), la historia de San Martín, aunque empieza a ser difundida como folletín en *La Nación* desde 1875, esperará, en cambio, a su completa madurez para ser dada a la difusión como libro. Mitre, ahora sólido dominador del oficio de reconstruir el pasado, publicará sus volúmenes en 1887, y serán pocos los cambios que sobrevendrían en la obra en la siguiente edición (1890).

Muchos fragmentos de este trabajo fueron difundidos con anterioridad. Su oficio cotidiano de escritura para el diario se detenía con frecuencia en episodios históricos. Anécdotas, conmemoraciones, *exempla*, recopilación de "lecciones del pasado" que aludían más o menos vagamente al horizonte contemporáneo, habían dejado conocer algunos de los elementos que luego se refundirían en la biografía del vencedor de San Lorenzo.

Uno de estos episodios, en rigor, un triple episodio, había sido dado a conocer por Mitre en 1857. Se trata de la sublevación de tropas rioplatenses en la fortaleza de El Callao en febrero de 1824, de la negativa de un soldado sublevado, el negro Falucho, a pasarse al bando enemigo y del fusilamiento de oficiales patriotas hechos prisioneros durante la sublevación, por encubrir la fuga de dos de sus compañeros. Los episodios, de honda dramaticidad en sí mismos, se nos ocurre que pueden ser utilizados como una muestra de las diferentes estrategias de escritura con que el autor encara el *Diario* y el *Libro*.

III.

En abril de 1875, con el título *Falucho y el sorteo de Matucana*, publica en *La Nación* la segunda versión de estos acontecimientos.(10) El primer apartado, con el título "Los héroes desconocidos" presenta el clima de la tragedia: la tragedia de los protagonistas menores de las grandes empresas. Cabe señalar aquí que, siendo Mitre un historiador a quien puede caracterizarse, en el sentido de White como cómico, tal vez pueda señalarse como rasgo paradójico que lo trágico se encarna precisamente en quienes podrían ser

pensados como comparsas de la labor histórica de los grandes protagonistas.(11)

"Millares de héroes sin biografía han rendido noblemente su vida, como el mensajero de Marathon, sin pensar siquiera en legarnos sus nombres. Estos son los héroes anónimos de la historia." La gesta de los héroes anónimos, como se ve, empalma con las fuentes clásicas de nuestra cultura. Las figuras se agigantan hasta adquirir una dimensión que no sería excesivo describir como homérica.

"Hace medio siglo que un soldado oscuro de Buenos Aires sacrificó deliberadamente su vida como un soldado de Leónidas, por no presentar sus armas a la bandera del enemigo triunfante. Hace medio siglo que un puñado de oficiales del ejército argentino en Perú sorteó la vida con un estoicismo heroico, digno de los mejores tiempos de la Atenas de Sócrates. Hace hoy cincuenta años que dos ilustres mártires argentinos, nuevos Curcios romanos, se sacrificaron con abnegación para salvar la vida de sus compañeros de armas."(pág.19)

La misión del escritor viene a ser la de poner ante la consideración de los justos de hoy la memoria de los justos de ayer. Su tarea es una tarea de enjuiciamiento, de reposición de una verdad que tiene dimensión doble: el sentido de lo verdadero, "de lo que exactamente sucedió", y el sentido de lo moralmente exacto. Su tarea es entonces, una tarea de redención. Y si no, véase:

"Multitud de hechos magnánimos y generosos yacen envueltos en el polvo del olvido, sin que una mano piadosa se cuide de sacudirlos. Transcurrieron treinta y tres años, ¡la edad de un redentor! antes que una parte de estos hechos fuera recordada...Publicada por primera vez en 1857, nuestra narración hizo populares los nombres de Falucho, de Millán y Prudán, y desde el humilde folletín de un diario subieron hasta la escena dramática."

Pero la evocación de la pluma del folletín o del periódico no pueden ser sino una instancia inicial de elevación a la consideración pública cuyas secuencias siguientes son **El libro de Historia y el Monumento de bronce.**

"Han transcurrido desde entonces dieciocho años y todavía ningún libro histórico ha registrado esos nombres. La prensa popular, que se encargó antes de la reparación y el premio, se encarga de hacerles revivir, agregando hoy nuevas noticias a su respecto, mientras llega el tiempo en que del *Diario* pasen al *Libro*. Esos nombres merecen ser inscriptos en letras de bronce...; mientras tanto, la imprenta, con sus fungibles letras de plomo se encarga del premio y de la reparación."(pág.21)

Entrando al detalle de los episodios, brevemente, narremos ahora nosotros lo ocurrido. Lo que resta de las fuerzas rioplatenses en Perú están acantonadas en la fortaleza del Callao. Sin jefe, sin pago, sin bastimentos, sin reconocimiento de su legalidad militar al haber desaparecido el poder que crease dicho ejército, la tropa se subleva con el objetivo de obtener dinero para las urgencias inmediatas y alquilar un navío para regresar. La crisis general de las autoridades patriotas en Lima hace que los amotinados no encuentren eco.

Deciden entonces liberar a los jefes realistas prisioneros en la fortaleza y pasarse al bando hispano. En la madrugada, el centinela de guardia en la torre donde se halla la enseña recibe la orden de izar el pabellón castellano. Falucho, de él se trata, al ver la bandera contra la que ha combatido desde hace 10 años se niega a proceder a su izamiento por lo que es inmediatamente fusilado. Mitre lo narra de la siguiente manera:

"Se le presenta el pabellón. A su vista, el noble soldado, comprendiendo su humillación se arrojó al suelo y se puso a llorar amargamente.- ¡Revolucionario! ¡Revolucionario!, gritaron varios.- ¡Malo es ser revolucionario, pero peor es ser traidor!- exclamó Falucho con el laconismo de un héroe de la Antigüedad."

A continuación agrega Mitre en una llamada: "Todos estos detalles y palabras, como los demás que se leerán, son rigurosamente históricos".

Esta advertencia sólo puede interpretarse como un reconocimiento por el propio autor de la existencia de algunas fisuras en la estructura de verosimilitud de su relato. Tal vez, incluso para Mitre, resultase desmesurada una historia en la que un negro conocido por su apelativo, -del que además se indica era apodo genérico, pues había al menos, dos Faluchos en el Ejército de los Andes-, fuera elevado a la categoría de héroe épico. "Así murió Falucho, como un guerrero digno de la república de Esparta". (pág.31)

Pero al hacer figura de semejante talla de un porteño que, casi con seguridad, habría ocupado el escalón más bajo en la sociedad en que naciera, se está también elevando a su patria a dicha dimensión épica. El relato continúa así:

"Los ejecutores de la traición le intimaron que iba a morir...En aquel momento brilló el fuego de cuatro fusiles, se oyó su detonación, resonó un grito de ¡Viva Buenos Aires! y luego, se sintió el ruido sordo de un cuerpo que caía al suelo. Era el cuerpo ensangrentado de Falucho, que caía gritando ¡Viva Buenos Aires! ¡Feliz el pueblo que tales sentimientos puede inspirar al corazón de un soldado tosco y oscuro!"

La redoblada oscuridad de Falucho, la de su piel y la que resulta de nuestra ignorancia, siquiera fuese de su nombre, es la alegoría misma de la fundación del orden republicano que Mitre concibe como el despliegue de una genialidad americana que, por así decirlo, obra sobre los sujetos sin que ellos mismos se aperciban. La oscuridad en que se mueven sus actores se hace luz a la visión en perspectiva de quien reconstruye el pasado y nos asegura que Buenos Aires es el faro de la libertad republicana.

Retomando el relato de los incidentes, narramos nosotros que los oficiales patriotas prisioneros son engrillados y con una custodia exigua remitidos hacia el lago Titicaca. Fue una penosa caminata que muchos de ellos no resistieron. No obstante las dificultades, algunos se proponen huir. En un recodo del camino, alejados de la vista de los guardianes, el mayor Estomba y el capitán Luna huyen y su ausencia en la hilera es disimulada por los oficiales Millán y Prudán. Al llegar la noche, junto al Río Matucana, en la sierra peruana, el conteo revela las ausencias. Al día siguiente, el oficial a cargo de la custodia anuncia que serían ejecutados dos prisioneros como represalia por las fugas. Se colocan papeletas en un sombrero y los prisioneros deben sacar una, decidiéndose así su suerte. Uno de los prisioneros se niega a escoger su suerte y proclama de viva voz que hubo cómplices de

la fuga y que él no quiere morir por ellos. Acto seguido Prudán y Millán se adelantan y asumen su responsabilidad. El resto de los prisioneros niega que esto sea verdad y prefieren librarlo a la suerte, pero Millán y Prudán insisten dando las pruebas (unas cartas) de su complicidad. Serán fusilados luego de confesados.

Los recursos de Mitre para el tratamiento del episodio son similares a los vistos antes. Vemos, como en el episodio de Falucho, al narrador justiciero.

"Parecía imposible que entre tantas almas tan bien templadas pudiese haber un cobarde, y sin embargo, lo hubo. El nombre de este infame debe clavarse en la picota de la historia para eterno baldón suyo, y nos honramos en ser los primeros que lo damos a luz, para hacer resplandecer más la sublimidad del heroísmo estigmatizando la cobardía como merece."(pág.44)

Sin embargo, no hay aquí resonancias griegas.

"Dijo Millán: voy a morir por la patria y quiero que me traigan mi uniforme que tengo en mi maleta. Sacó las medallas con que había sido condecorado, y colgándolas al pecho, dijo a sus llorosos compañeros: He combatido por la independencia desde mi juventud; me he hallado en ocho batallas... Mis compañeros de armas, testigos de este asesinato, algún día lo vengarán, y si ellos no lo pueden hacer, lo hará la posteridad." (pág.48) Agrega Mitre "¡Víctima ilustre, tus votos están cumplidos!" "Los ejecutores quisieron vendarles los ojos, pero ambos se resistieron... Millán, con el pelo echado hacia atrás y con el rostro encendido de nobles iras apostrofaba enérgicamente a sus asesinos. Al sonar la fatal descarga cayó bañado en su sangre generosa, repitiendo el valiente grito de ¡Viva la Patria! Prudán menos ardiente guardaba silencio. La muerte no arrebató a su fisonomía ese bello carácter de tranquilidad, mientras que el rostro desfigurado de Millán con la amenaza pendiente aún en los labios, guardaba el ceño terrible con que lo encontraron las balas que atravesaron su magnánimo corazón. Los verdugos, no satisfechos, hicieron desfilar por delante a todos los prisioneros. *Horresco referens!*"(pág.49)

Si la muerte del oscuro Falucho era rodeada del halo de la tragedia griega, el fusilamiento de los sorteados en Matucana resulta, en cambio, secular. En la obertura del texto, Millán y Prudán han sido presentados en el mismo clima clásico que Falucho, esta vez de tono romano. Pero al desenvolverse el relato se "olvida" el aire antiguo y aparece una tragedia moderna; ahora, tragedia "laica". Una brutalidad y un heroísmo bien especificados en el marco de la guerra de la independencia que es claramente aludida. El autor está seguro que la arbitrariedad impiadosa del episodio narrado es inmediatamente comprensible para el sistema de referencia de sus lectores.

No podemos estar seguros de las razones de esta diferencia en el tratamiento de ambas figuras, aunque podríamos preguntarnos si acaso resulta la negra oscuridad de Falucho tan impenetrable que su conducta sólo puede ser comprensible arropada de la descomunal dimensión de la épica griega. Y, en todo caso, si el ¡Viva la Patria! de los oficiales Prudán y Millán nos instalan en una atmósfera más terrena que aquel ¡Viva Buenos Aires! del infortunado Falucho.

Revisemos cómo Mitre pasó estos episodios del *Diario* al *Libro*.

IV.

En el volumen IV de la *Historia de San Martín* estos episodios son incluidos dentro del capítulo XLIX, que comprenden la sublevación del Callao, Junín y Ayacucho y el relato del final de las guerras de independencia. El relato de la sublevación de El Callao, en el Libro resulta idéntico al del diario; simplemente se lo ha transcrita con el agregado de una sola oración más, cuya función es irrelevante. Diríamos que se mantiene intacta la estructura narrativa del primer acontecimiento. En cuanto al episodio de Falucho, su tratamiento ofrece diferencias notables.

"Un negro, soldado del regimiento Río de la Plata, nacido en Buenos Aires, llamado Antonio Ruiz (por sobrenombre Falucho), que se resistió a hacerle los honores, fue fusilado al pie de la bandera española. Murió gritando: ¡Viva Buenos Aires!, grito que repetirían todas las víctimas de esta catástrofe".(12)

En el extenso cuerpo del Libro toda la historia de Falucho ocupa seis renglones. Ni uno más. Hay, otra vez, una llamada. Pero en esta llamada apreciamos al Mitre historiador erudito. De arranque nos remite a sus anteriores "suelos en los diarios", aunque sin hacer referencia a su llamativo contenido metafórico de aire espartano. Se agrega en la nota el detalle de toda una serie de fuentes informativas, testimonios verbales, publicaciones privadas, boletines oficiales. Falucho ahora dice, "no puedo hacer honores a un pabellón contra el que había peleado siempre".

El tercer episodio, "las suertes de Matucana" aparece referido en los mismos términos en que lo había estado en el *Diario*. El pasaje ha sido reescrito pero sin modificaciones en el estilo de argumentación y exposición del "suelto" anterior. Hay sólo dos detalles diferentes. El primero, casi cómico, pues Millán que era antes presentado "con el pelo echado hacia atrás", aparece ahora "calvo, con una orla de cabellos negros que le circundaba el cráneo, lo que le daba un aspecto imponente". El segundo es más interesante, pues ahora Prudán también grita al morir ¡Viva Buenos Aires!"(13)

Intentando hacer una reflexión sobre este conjunto de materiales, sabemos que Mitre ha estado escribiendo estas historias por más de treinta años, y casi podríamos decir, que su hondura trágica lo debe haber impresionado profundamente desde el momento en que las conociera por vez primera en 1839. En cada una de estas sucesivas escrituras ha ido agregando detalles que enriquecen su contenido verdadero (en sentido lato), pero también en cada una de estas escrituras se ha producido una particular torsión determinada por un ámbito: del folletín, al "suelto", al "Libro". Si bien es cierto que en estos años es posible detectar el paso de un "escritor sobre temas de historia" a un "historiador" con los recaudos propedéuticos de oficio, también es interesante explorar otra dimensión de estas formas sucesivas.

Aunque la fungibilidad del plomo es la metáfora de lo efímero de la prensa, de la irrelevancia que el suelo de hoy tendrá frente al suelo de mañana, la imprenta establece también su propio orden jerárquico que, de alguna manera controla lo efímero. Si el periódico es descartable, el Libro es objeto de colección. En Mitre, el ascenso jerárquico se acompaña de una acentuación austera. En el *Diario* una retórica más libre parece poner pocos límites a la hora de rodear al lector en un cálido aura en el que pueda identificarse a primera vista. Desde el *Libro*, en cambio, nos acercamos al bronce.

V.

Esta historia tiene también un epílogo, que llamaremos "del Libro a la Novela". Los sueltos periodísticos de Mitre fueron finalmente reunidos. A partir de 1901 *La Nación* había comenzado a publicar una *Biblioteca* destinada podríamos decir a un público cuya principal apetencia eran las novelas, a precio accesible. Describiendo la colección, Emilio Mitre, uno de sus responsables, escribe en 1904: "La Biblioteca no es sino para novelas, única forma de hacerla vivir. Hemos ensayado producciones de otro orden y ha resultado un fracaso. La salida más considerable ha sido de las obras de Alejandro Dumas".

No obstante el tono literario de la colección, todas las obras de Mitre fueron reeditadas, obteniendo ahora una nueva potencialidad difusiva en una sociedad donde la literatura comienza a estar al alcance de las "masas". Mitre fallece a principios de 1906. Con oportunidad del aniversario de su nacimiento, en junio del mismo año, aparece el volumen 223 bis de *La Biblioteca de La Nación* con el título *Páginas de Historia*, que reúne, entre muchos otros, los relatos aquí comentados.

Si antes nos referimos a cómo la escritura pudo haber sido torsionada por un ámbito, detengámonos ahora sobre las torsiones de la coyuntura de la recepción de esa escritura. Para 1906 Falucho era una figura ampliamente popular. R. Obligado, en 1891, ha escrito un poema de homenaje a la memoria del "negro de San Martín". En 1897, Correa Morales ha traspuesto su figura al bronce, que ha sido colocado vecino a la Plaza San Martín. Además, la bajada desde Florida a Alem llevaba también su nombre. La reedición del "suelto" de 1875 resultó para el consumo patriótico más adecuada que la versión del Libro de historia.

No obstante, los fervores que pudiera ahora causar Falucho, las coyunturas de recepción del público resultan distintas a aquellas de 1857, 1875 y 1887, en otro punto que nos parece importante señalar. En 1857 y en 1875, Falucho es un héroe porteño; su gloria es la gloria de su ciudad. En el triple episodio constituido por la sublevación del Callao, el fusilamiento de Falucho y los funestos sorteos del Río Matucana, Falucho ocupa la posición central. Si Millán y Prudán son héroes en sentido individual, Falucho encarna el heroísmo de su patria, Buenos Aires. Mitre es el encargado de recordar a la ciudad su pasado glorioso.

En el Libro de 1887 decíamos que aparece una acentuación más austera. Pero, si como resultado de nuevas indagatorias, Mitre sabe que también Millán y Prudán desafían la muerte al grito de ¡Viva Buenos Aires!, Falucho, en cambio, que en formatos anteriores del relato ocupase el lugar central aparece visiblemente disminuido, especialmente si anotamos que en este interín ha logrado identificar con certeza su nombre completo. El autor, en esta oportunidad, parece no estar tan seguro de la conveniencia de recordar su héroe a la ciudad.

El propio Mitre había pensado, en 1875, que esos relatos eran refundibles en un conjunto, teniendo en común que "siendo todos ellos rigurosamente históricos y fundados en documentos, tendrá sin embargo cada uno la unidad de un drama y se leerán como una novela, popularizando así la historia patria".(14) Como se ve, el autor, redentor de Falucho, de Millán, de Prudán y de tantos otros hombres sepultados por el "polvo del olvido", ya había previsto su posible utilización como Novela de la patria, aunque prefiriera finalmente otra clase de "refundición", no en la Novela, sino en el Libro de historia.

Tendríamos que del suelto, en forma horizontal se accede a la Novela. En forma vertical, se pasa al Libro. Con todo, y más allá del destino que Mitre eligiese para sus escritos,

después del bronce y la monumentalidad urbana de su redimido Falucho apareció esta Novela que él jamás escribiera, incluyendo la recuperación de la dimensión dramática de una historia, que en el Libro había resultado excesivamente breve y ascética.

En los años 90 el recuerdo de Falucho fue estimulado por otras producciones escritas que aumentaron su popularidad como patriota en un sentido más amplio que el de su pertenencia a la "patria chica". En el poema de Obligado Falucho, aunque ahora a Buenos Aires, muere diciendo "¡Viva la patria, y no yo!". Estos rasgos, de mayor inclusividad identificatoria, se extienden, al menos como virtualidad, hacia los inmigrantes, al punto que la erección de su estatua en 1897 es, en parte, ofrecida como muestra de la armonía racial de que es capaz la Argentina. Una de las placas originales del monumento reza: "Este monumento simboliza el tiempo que su gloria, la de toda su raza". Otra de estas placas está firmada por "los jóvenes descendientes -en Buenos Aires- de la heroica raza de Falucho".

Volviendo entonces a 1906, muerto su autor, la publicación de la versión de 30 años antes del Falucho en compañía de otra serie de relatos hacen que estas *Páginas de Historia*, excedan también ese culto de "patria chica" que habría sido imposible de eludir para el lector de un diario de facción en los primeros meses de la presidencia de Avellaneda. Para 1906 Buenos Aires ya es esa Babel materialista, capaz de preocupar por su aire cosmopolita que debe ser "argentinizada", y para esta argentinización, definitivamente pierden sentido los conflictos interregionales del siglo pasado; el relato "porteñista" puede circular sin mayores precauciones, al hacer inconmensurables las distancias entre la Buenos Aires que el lector tiene ante sus ojos y la Esparta racialmente integrada que bosqueja Mitre, la que se convierte en mito por la misma imposibilidad del cotejo.

Años más tarde, Falucho perdería centralidad, en desmérito incluso de su localización urbana. En medio de un debate que abrió sospechas sobre su verdadera existencia, en 1923, su estatua fue trasladada y quitado el nombre a la calle lateral de Plaza San Martín. El texto mitrista de 1875 sobre Falucho fue reeditado formando parte de sus *Obras Completas* en 1949. Se hallan dentro del Volumen XII y su título global es *Episodios Nacionales. Biografías. Estudios y Rectificaciones Históricas*.

Por último, una selección de cuatro de estas historias, que por supuesto incluyen el relato de Falucho y Matucana son reunidas por Eudeba para su serie del Siglo y Medio, con oportunidad del Sesquicentenario en 1960. En cuatro años se vendieron 70.000 ejemplares.

En fin..., no parece que Falucho haya resultado lacónico.

NOTAS

(1) MITRE, B., *Episodios de la Revolución*, Eudeba, Buenos Aires, 1964. Tirada: 70.000 ejemplares entre 1960 y 1965. También se halla incluido en el volumen XII de las *Obras Completas*, Buenos Aires, 1949.

(2) PEREYRA OLAZABAL, R., *Mitre, vocación y destino*, Ed. Kraft, Buenos Aires, 1955.

(3) No hay espacio aquí para desarrollar acerca de la noción de pueblo en Mitre y, más en general, en la sociabilidad política de los notables. Su uso entrecomeillado simplemente pretende marcar una distancia con las resonancias que evoca hoy día.

(4) HALPERIN DONGHI, T., *Una nación para el desierto argentino*, CEAL, Buenos Aires, 1982.

(5) PEREYRA OLAZABAL, R., op. cit., pág. 230.

(6) MITRE, B., *Episodios...*, Introducción, pág. 18.

- (7) MITRE, B., *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, 3ª Edición 1877, 4ª en 1887 (definitiva) e *Historia de San Martín y de la Emancipación Americana*, Ed. Lajouane, Buenos Aires, 1887. Citamos la 2ª edición de 1890.
- (8) DEVOTO, F., "Taine y Les Origines de la France Contemporaine...", en *Entre Taine y Braudel*, Biblos, Buenos Aires, 1992.
- (9) BOTANA, N., *La Libertad Política y su Historia*, Sudamericana, Buenos Aires, 1991. Especialmente cfr. cap. I y 4.
- (10) Las páginas que se indican a continuación corresponden a la edición citada de los *Episodios*.
- (11) En recientes exposiciones sobre Bartolomé Mitre, realizadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Tulio Halperín Donghi ha remarcado repetidamente la concepción de confianza en el feliz resultado de los procesos históricos que organiza la escritura histórica mitrista, incluso en su juventud. Este criterio ha sido sugerido por el mencionado Halperín Donghi, entre otros textos, en: "La imagen argentina de Bolívar, de Funes a Mitre", incluido en *El espejo de la Historia*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987. A la fecha, no tenemos noticias de la publicación de las conferencias mencionadas al principio.
- (12) MITRE, B., *Historia de San Martín...*, op. cit., 1887, pág. 70.
- (13) Idem, pág. 76.
- (14) MITRE, B., *Obras Completas. Episodios Nacionales. Biografías. Estudios y Rectificaciones Históricas*, vol. XII, Buenos Aires, 1949, pág. X.